

## Cristo conquistó la muerte (2.9–13)

La verdad en la que especialmente debemos interesarnos no es tanto lo que ha sido puesto bajo la autoridad del hombre, sino, lo que Jesús ha conquistado para nosotros. Ahora hagamos la siguiente pregunta: «¿Qué ha hecho nuestro gran Redentor por nosotros?».

### ¡SE HUMILLÓ A SÍ MISMO POR NOSOTROS! (2.9a)

<sup>9a</sup>Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús...

Se humilló a sí mismo por debajo de los ángeles durante un breve tiempo con un propósito especial. La NIV y la KJV, similar a la Reina Valera, consignan que Jesús «fue hecho un poco inferior a los ángeles». Gerald F. Hawthorne dijo que «un corto tiempo» es ahora considerado una mejor traducción de las palabras griegas.<sup>1</sup> Independientemente de cómo se traduzca esta frase, el sentido permanece. Por el tiempo designado, Jesús tomó una vida terrenal inferior a la condición de los ángeles. Consintió a tal condición para que pudiera tener la capacidad de morir. Es cierto que los ángeles no pueden morir, sin embargo, tampoco pueden salvar a los pecadores perdidos ni restaurar el dominio del hombre sobre la muerte.<sup>2</sup>

Hebreos 2.9–13 revela que era parte del plan divino que el Redentor sufriera; Su dolor no fue accidental. El pasaje también muestra que Dios

fue el gran iniciador de este proceso de redención.<sup>3</sup> Su propósito supremo era traer a muchos hijos a la gloria.

### ¡PROBÓ LA MUERTE POR NOSOTROS! (2.9b)

...<sup>9b</sup>coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Jesús vino a la tierra «a causa del padecimiento de la muerte». La frase «a causa» proviene de ὑπὲρ (*huper*), cuyo significado es «en beneficio de», o como un auto sacrificio substitutivo. Cristo murió en lugar de mí. ¡Estaba tomando mi lugar en la cruz! Ciertamente podemos decir «Solo por la gracia de Dios en Cristo, yo voy». Su venida, muerte y exaltación fueron todas llevadas a cabo «por la gracia de Dios». Estuvo dispuesto a padecer de esta manera por sus enemigos (Romanos 5.8–10). El significado de «gracia» es: Las riquezas de Dios a expensas de Cristo.

La encarnación, muerte, expiación y mediación de nuestro Salvador son nuestros por medio del amor de Dios para con nosotros (Juan 3.16). Gracias a Su disposición a padecer, aprendiendo con ello la obediencia (5.8, 9), se encuentra ahora coronado de «gloria y de honra» al convertirse en el Salvador de «todos los que le obedecen». Él es nuestro glorioso Redentor, y los que le obedecen se convierten en los escogidos. Otras personas, pese a su riqueza, están sumidas en la pobreza en comparación a esta riqueza que tenemos por medio de Cristo.

El versículo 9 dice que Cristo murió por «todos», no simplemente por un, así llamado, grupo «selecto». Esta afirmación que tiene que ver con

---

<sup>1</sup>Gerald F. Hawthorne, “Hebrews” («Hebreos») en *The New International Bible Commentary (Comentario de la Nueva Biblia Internacional)*, ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1509.

<sup>2</sup>Warren W. Wiersbe, *Be Confident: An Expository Study of the Epistle to the Hebrews (Ten fe: Estudio expositivo de la Carta a los Hebreos)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1982), 28.

<sup>3</sup>Hawthorne, 1509.

la muerte de Cristo no se asemeja en nada a una doctrina llamada «Expiación limitada»<sup>4</sup>. Si los no elegidos están perdidos y sin esperanza, entonces Su muerte fue un sacrificio sin provecho, al menos para la parte no elegida de la humanidad. Marshall Keeble solía decir: «La elección es así: Dios vota por ti, el diablo vota en contra tuya y tu das el voto que lo decide todo». Así de simple como suena, tiene sentido.

Debido a Su humillación y muerte, Cristo es altamente exaltado. Pablo añadió en Filipenses que con Su exaltación vendrá el momento cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese a Cristo como Señor. Piense en personas bien conocidas que ahora viven, sean del mundo político, militar o del entretenimiento: Todos ellos se doblegarán delante de Jesús (Filipenses 2.8–11). De hecho, todo el mundo, independientemente de sus puntos de vista, ¡algún día le reconocerán totalmente! En los días de Isaías, se prometió que esta exaltación sería una consecuencia de Su muerte (Isaías 53.12a). Cristo reina ahora a la diestra de Dios, lo que quiere decir que ha sido coronado como Rey de reyes y Señor de señores (1ª Timoteo 6.15; Hebreos 8.1; vea Apocalipsis 17.14).

Puede que alguien pregunte: «Con todo Su poder divino, ¿por qué no pudo Dios producir nuestra salvación de otro modo que no fuera mediante el sacrificio supremo de Su Hijo?». La persona que dice: «No puedo tener un alto concepto de un Dios que permita que Su único Hijo muriera por culpa de un mundo pecador», nos está hablando más de sí mismo que de Dios. ¡Cree que su propia sabiduría es superior a la de nuestro amoroso Padre! ¿Cómo propondría que el mundo sea salvo? Si hubiera sido posible otra manera, Dios ciertamente la habría usado.

Aquellos «... que serán herederos de la salvación» (1.14) son llamados «hijos» en el versículo 10. Jesús había de «[gustar] la muerte por todos», lo cual aquí se limita a los que «serán herederos» y a los que son «hijos».

### ¡LLEVÓ A CABO EL PLAN DE DIOS PARA NOSOTROS! (2.10)

<sup>10</sup>Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

<sup>4</sup> El Calvinismo enseña cinco principios básicos, a saber: Depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos.

La naturaleza humana de Cristo, particularmente Su muerte, constituyó un obstáculo para muchos judíos (1ª Corintios 1.23). Sabían que «el Cristo permanece para siempre» (Juan 12.34). El autor de Hebreos se vio obligado a mostrarles a estos judíos cristianos, que estaban retrocediendo, que la humanidad que permitió la muerte de Jesús era parte del plan de Dios.

«Porque convenía a aquel» morir para poder llevar a cabo nuestra salvación (vers.º 10a). El versículo 10 podría ser llamado la «tesis» de esta sección del tratado (2.10–18). La meta de Jesús al sufrir era «llevar muchos hijos a la gloria». Marcos citó el mismo propósito de los labios de Jesús, diciendo: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10.45). Jesús murió para cubrir nuestros pecados y eliminarlos de la mente de Dios; de esta manera el amor de Dios fue demostrado, y vemos claramente la respuesta que hemos de dar (1ª Juan 4.19).

La frase «... convenía a aquel» confirma que la muerte de Cristo era la mejor forma de demostrar el gran amor de Dios para con nosotros. Aristóteles usó la palabra «convenía» para querer decir «tenía que ser de esta manera». F. F. Bruce escribió así:

Es en la pasión de nuestro Señor que vemos desnudarse el corazón mismo de Dios; en ninguna otra parte se revela Dios de una forma más completa ni más digna que cuando lo vemos «en Cristo reconciliando consigo al mundo» [2ª Corintios 5.19].<sup>5</sup>

«... por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten» se refiere a 1.2, 3, donde a Jesús se le llama el «heredero de todo». «... sustenta todas las cosas» con Su poderosa palabra. Todo fue hecho por medio de Cristo (Juan 1.3; vea Romanos 11.36). Toda la creación existe para la gloria de Dios y Cristo.

Es el «autor» (NASB; NIV) y «capitán» (KJV) de nuestra salvación (vea 12.2). La palabra que se traduce como «autor» en este pasaje (de ἀρχηγός, *archēgos*) quiere decir «explorador» o «pionero».<sup>6</sup> Cristo nuestro Salvador iluminó el camino a la salvación mediante el cual los «muchos hijos» de Dios pudieron ser traídos a la gloria.<sup>7</sup> En los días de King James (el rey Jacobo), que encargó la pro-

<sup>5</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 43.

<sup>6</sup> Wiersbe, 29.

<sup>7</sup> Bruce, 43.

ducción de la *Authorized Bible* (Biblia Autorizada) (la *King James*) en el año 1611, el «capitán» era el que conducía un ejército a la batalla. En los escritos seculares antiguos, esta palabra se refería al héroe que fundaba una ciudad, le proveía su nombre y servía como su guardián.<sup>8</sup> Un título tan descriptivo como este, ciertamente aplica a Cristo. ¡Qué glorioso es que Aquel por quien (y para quien) todas las cosas fueron hechas nos haya mostrado el camino a la gloria!

Al perfeccionarnos, ha hecho posible que entremos, incluso ahora, al glorioso salón del trono del Todopoderoso (4.15, 16). ¿Entonces cómo fue Jesús hecho perfecto? En cuanto a la forma verbal, la palabra «perfeccionar» (τελειόω, *teleioō*) significa «finalizar un proceso». En este caso, esa finalización se llevó a cabo mediante el sufrimiento.<sup>9</sup> El hecho de que Cristo se perfecciona no implica que previamente tuviera defectos morales, más bien, indica que fue completamente capacitado para ser nuestro Sumo Sacerdote por medio de Sus aflicciones. En Hebreos, la perfección es a menudo relacionada con el sufrimiento (vea 5.8, 9). Cristo fue hecho perfecto por medio de Sus aflicciones. En otras palabras, fue hecho «adecuado» o «completamente eficaz» para que la tarea fuera llevada a cabo.<sup>10</sup> Humanamente hablando, Jesús tenía todas las flaquezas de la carne que nosotros poseemos; tuvo que crecer como nosotros crecemos (vea Lucas 2.52). Para ser eficaz al ofrecer la expiación por los pecados del hombre a Dios, el sacerdote tenía que entender plenamente las necesidades y los problemas humanos. Jesús se dio a Sí mismo para morir como la «propiciación» de nuestros pecados; lo hizo a fin de que Dios pudiera ser justo al perdonar nuestros pecados (Romanos 3.23–26).<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario analítico e interpretativo sobre la Carta a los Hebreos) (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 28, n. 53.

<sup>9</sup> En Hebreos se usan varias formas de la palabra «perfecto», de *teleioō*, en catorce oportunidades. La palabra puede ser usada para referirse a una meta que se persigue, o a un fin que se tenga a la vista, o puede significar «completo», «maduro» o «completamente desarrollado». Nunca indica una perfección inmaculada. (Reese, 29, n. 54.)

<sup>10</sup> «Esto no significa que las aflicciones sanaron al Señor Jesucristo de faltas morales. Esto era imposible, en vista de que no tenía pecado» (Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary* [La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario], The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960], 70).

<sup>11</sup> Los dioses paganos tenían que ser «propiciados», pero no así nuestro Dios. No está enojado con nosotros gracias a Su amor por la humanidad. La justicia de Dios, mostrada al «haber pasado por alto» los pecados bajo la era

El cumplir con Sus exigencias de justicia constituía el aspecto divino del plan de Dios, sin embargo, Jesús también tuvo que conocer el aspecto humano de una forma total (2.17, 18). Si bien el versículo 10 declara que el Salvador no podía ser perfecto sin las aflicciones, el siguiente versículo muestra que habría sido imposible que Él fuera nuestro Salvador sin Su encarnación. Ahora puede compadecernos porque se identificó plenamente con nosotros en las aflicciones.

### ¡SE HIZO UNO DE NOSOTROS POR NOSOTROS! (2.11–13)

<sup>11</sup>Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup>diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. <sup>13</sup>Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

#### Nos santificó (vers.º 11a)

El que servía como sacerdote tenía que ser uno del pueblo para poder entenderlos. En el versículo 11a, la NASB consigna: «de un Padre son todos», la NIV consigna: «de una familia son todos» y la NEB consigna: «de un linaje son todos». <sup>12</sup> El que bajo la Ley santificaba mediante un procedimiento purificador actuaba por el pueblo y era uno de ellos. Este pasaje indudablemente se refiere a Jesús como el que «santifica». Esto constituye un hecho, pese a que Él oró pidiendo que el Padre santificara a los apóstoles con la verdad (Juan 17.17). Bajo el Antiguo Testamento, Dios santificó a Su pueblo escogido (Éxodo 31.13; Levítico 20.8; 22.32; Ezequiel 37.28). En el presente pasaje, el énfasis está puesto sobre Cristo porque somos santificados por Su sangre (vea Hebreos 10.29). Jesús puso su confianza en el Padre (vers.º 13).

La palabra «santificar» (ἀγιάζω, *hagiazō*) se usa con dos sentidos en el Nuevo Testamento, a saber: «limpiar, purificar o santificar» y «consagrar o apartar del uso común para el uso sagrado». La definición usual es «apartar» y la raíz del significado es sencillamente «ser diferente». La forma sustantiva de la palabra es ἅγιος (*hagios*), que quiere decir «santo». Hebreos 10.10 apunta a nuestra santificación «mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre». Mediante

antiguotestamentaria, tenía que ser justificada con un pago debido. Nada en el mundo pagano se compara con el tema de Romanos 3.23–26.

<sup>12</sup> Las palabras «Padre», «familia» y «linaje» son provistas por los traductores, en vista de que tales palabras no están en el texto original del pasaje.

Su muerte, somos apartados para adorar y servir a Dios. Por ser Su pueblo santo, algún día entraremos a Su gloria.

Ser «santificados» o «apartados» simplemente quiere decir que hemos de ser como Cristo y seguir Su ejemplo para encontrar el camino a la gloria. F. F. Bruce dijo: «La santificación es la gloria iniciada, y la gloria es la santificación llevada a su fin».<sup>13</sup> En la manera que sea posible, hemos de ser «uno» con Cristo (vers.º 11), quien se sometió a ser participe de nuestra naturaleza, como nosotros al confrontar la muerte. La paráfrasis de Phillips dice que los santificados y el que santifica «comparten una humanidad común». Nada podría refutar el punto de vista docético de una mejor manera (que dice que Jesús solamente parecía ser humano) que la presente declaración.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cooperaron en la entrega de la Palabra que santifica o «sobre-edifica» y provee la «herencia con todos los santificados» (Hechos 20.32). La palabra «santifica» del versículo 11a constituye un indicativo en tiempo presente que denota que Jesús continuamente realiza esta labor.

#### **Nos hizo hermanos (vers.º 11b)**

Debido a Su cercanía y unidad con nosotros, Cristo «no se avergüenza de [llamarnos] hermanos». Somos hermanos (lo cual incluye «hermanas») de cada miembro de la iglesia y de Cristo nuestro Señor (Mateo 12.50, Romanos 8.29; Hebreos 2.17). Al ser parte de la iglesia, somos también parte de Cristo. Al representar a Cristo como cristianos que somos, de una forma figurada llegamos a ser «Cristo» en el mundo hoy. Esto ayuda a aclarar cómo fue que Cristo le pudo decir a Pablo que lo estaba persiguiendo a Él (Hechos 9.4). La intimidad entre esposo y esposa constituye una figura de Cristo y Su iglesia (Efesios 5.22–30). En vista de que la voluntad de Dios para Cristo y Sus «hijos» era que se hicieran uno, esto es, una familia y una esencia, era necesario que Cristo fuera incluso hasta la muerte. Por lo tanto, podemos decir de forma apropiada «hermano Cristo», pese a que no tenemos ejemplo de que esta expresión haya sido usada en el Nuevo Testamento. Alguien que fuera tan puro y santo tendría todo el derecho de avergonzarse de nosotros (vers.º 11b), sin embargo, Él no se avergüenza. El que ama a su hermano jamás se avergüenza de este, independientemente de sus deficiencias o problemas.

El versículo 12 contiene citas de Salmos 22.22

<sup>13</sup> Bruce, 45.

que ilustran esta cercanía de Cristo con Su iglesia. Para cuando se escribió Hebreos, todos los cristianos (ciertamente todos los hebreos cristianos) debieron haber sabido que Salmos 22 era mesiánico, porque Jesús lo había citado estando en la cruz. Salmos 22.1 es citado en Mateo 27.46 y Marcos 15.34. Salmos 22.1, 8, 15, 16 y 18 son todos citados en el Nuevo Testamento. El interlocutor en el salmo era Cristo, que en el Espíritu habló por medio de David (vea 1ª Pedro 1.11). Ciertas cosas en el salmo, sin embargo, tienen que ser aplicadas solamente a David. Por ejemplo, la declaración de Salmos 22.6 que dice: «Mas yo soy gusano, y no hombre», ciertamente no podría aplicársele a Jesús. Sin saber que estaban cumpliendo las profecías, los que estaban cerca de la cruz y se burlaban de Jesús expresaron la idea de Salmos 22.8, donde dice: «Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía» (vea Mateo 27.43). Claramente, el lenguaje de Salmos 22.13–18 aplicaba a Jesús más que a David.<sup>14</sup>

#### **Nos hizo Su iglesia (vers.º 12)**

El versículo 12 habla de Cristo como si estuviera cantando y alabando el nombre de Dios «en medio de la congregación». La palabra que se traduce como «congregación» es ἐκκλησία (*ekklesia*, «iglesia»). Este pasaje nos incita a preguntar: «¿Cuándo cantó Jesús en medio de la iglesia?» (vers.º 12). Solamente tenemos un ejemplo de una vez que cantó (Mateo 26.30), aunque tuvo que haberlo hecho a menudo en los servicios de la sinagoga. ¡El significado en este pasaje, sin embargo, es que Jesús continúa cantando con Sus hermanos! La declaración se traduce de forma apropiada como «en medio de la iglesia» (KJV), que implica que Jesús, en cierto sentido, canta con nosotros hoy.<sup>15</sup> Puede que cante alabanzas en Su Espíritu con nosotros, incluso cuando nosotros, Su hermandad, cantamos en la adoración que ofrecemos (Mateo 18.20; 28.20).

La palabra «iglesia» denota la asamblea de Su hermandad, sin embargo, también tenía un significado secular que era común en el siglo primero (vea Hechos 19.41). Jesús estaba con Sus apóstoles en una asamblea en Mateo 26.30, sin embargo, aún no era la iglesia que compraría con Su sangre (Hechos 20.28; ASV). Para cuando se escribió Hebreos, sin

<sup>14</sup> Salmos 22.18, en lo que respecta a echar suertes sobre Sus ropas, se especificó haber sido cumplido en Mateo 27.35.

<sup>15</sup> Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 108.

embargo, la palabra *ekklesia* inmediatamente hacía pensar en la iglesia de Jesucristo.

Este cantar con Su hermandad tiene que ser una referencia a Su cantar con cristianos ahora de una manera espiritual. Este hecho se compara con Su participación de la Cena del Señor con nosotros ahora en el reino (Mateo 26.29).

### **Nos fue ejemplo de confianza (vers.º 13a)**

La frase «Yo confiaré en él» (vers.º 13a) es una cita de la traducción de la Septuaginta de Isaías 8.17b y 2º Samuel 22.3 (vea también Salmos 18.2). Isaías 8.17, 18 fue a menudo aplicado a Cristo como «piedra para tropezar» (Isaías 8.14).<sup>16</sup> Puede que indique que, mientras estaba en la tierra, Jesús estaba en la posición de ser completamente humano, así como lo era Isaías, y por lo tanto, necesitaba confiar en Dios. Sin embargo, se usó con sarcasmo en Mateo 27.43, cuando la turba citó a Jesús diciendo: «Soy el Hijo de Dios». Aún así, esta fue la verdadera expresión del corazón de nuestro Señor en la cruz. Mientras estuvo en la carne, era necesario que «viviera dentro de esas limitaciones en completa dependencia en Dios» y la nueva comunidad del pueblo de Dios que había organizado, había de hacer lo mismo.<sup>17</sup>

La total confianza de Jesús en el Padre se expresa en Salmos 16.8–11, en las palabras de David, cuando dice: «A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido...». El pasaje se cita en Hechos 2.25–28, en el sermón de Pedro del día de Pentecostés. Esta confianza fue plenamente demostrada en la cruz cuando Jesús encomendó Su espíritu a Dios el Padre (Lucas 23.46). El énfasis es puesto de nuevo en la humanidad de Cristo.

### **Nos hizo hijos (vers.º 13b)**

El uso de Isaías 8.18 en el versículo 13b parece ser otro caso de aplicación doble de profecía, puesto que ciertamente constituía una primera referencia a los hijos de Isaías.<sup>18</sup> Del modo que todo rey en el linaje de David representaba el puesto de Cristo, así todo profeta verdadero representaba el oficio profético de Cristo.

La mención de Cristo en cuanto a tener «hijos»

<sup>16</sup> Vea 1ª Pedro 2.8; 1ª Corintios 1.18, 23.

<sup>17</sup> Hawthorne, 1510.

<sup>18</sup> Estas citas bien podrían haber tenido un significado doble, con varias ideas que se aplicaran al Mesías. Por ejemplo, vea «Emanuel» en Isaías 7.14 y Mateo 1.22, 23. A un niño nacido en los días de Isaías podía haberse llamado «Emanuel», mientras que la profecía aún tendría su mayor cumplimiento en el Mesías, y para quien el nombre sería verdaderamente descriptivo. (Lo anterior se analiza en Bruce, 46–47; Reese, 31, n. 65.)

constituye un uso peculiar de Hebreos en el Nuevo Testamento. Isaías 53 dijo que el Siervo Sufrido no tendría «generación» (vers.º 8), sin embargo, el profeta agregó diciendo: «verá linaje» (vers.º 10). Cristo ha visto Su linaje en la iglesia desde que muriera, resucitara y ascendiera. Los que han llegado a ser «hijos» o «linaje» deben junto a Cristo confiar en Dios. Él continuamente le habla a Dios de Sus hijos. Nos representa ante el Padre como nuestro mediador en el cielo (Hebreos 7.25), y nosotros lo representamos a Él en la tierra.

La manera como las citas del Antiguo Testamento son usadas en Hebreos no las saca de su verdadero contexto, en vista de que están en completa armonía con el contexto superior de las Escrituras. Para poder incluso ser eficaz en escribirles a los hebreos cristianos, que conocían muy bien el Antiguo Testamento, el autor tuvo que usar las Escrituras cuidadosamente de una manera que su hermandad judía aceptaría. F. F. Bruce aseveró, con relación a la primera de estas citas, que es «un buen ejemplo de la tesis de C. H. Dodd en cuanto a que las principales citas antiguotestamentarias en el Nuevo Testamento no son textos de evidencia aislados, sino que llevan sus contextos en ellas de manera implícita».<sup>19</sup>

## **CONCLUSIÓN**

Al humillarse a Sí mismo con el fin de vivir como uno de nosotros y gustar de la muerte en nuestro lugar, Cristo hizo posible nuestra adopción como hijos y herederos de Dios. Al conquistar la muerte, puso la vida eterna a nuestro alcance. Cuando nos hicimos cristianos, fuimos hechos hermanos de Cristo, miembros santificados de Su iglesia. Tomemos la determinación de vivir para quien estuvo dispuesto a morir por nosotros, siguiendo Su ejemplo de plena confianza en el Padre.

---

## **PREDICANDO SOBRE HEBREOS**

---

### **TIEMPO DE ARREPENTIRSE (2.9, 10)**

¿Qué puede causar que las personas impías se arrepientan? ¿Será una serie de enfermedades casi incontrolables, tales como el SIDA, las que ayudarán a una mayoría de la humanidad a entrar en razonamiento? Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, que acabó con vidas en la ciudad

---

<sup>19</sup> Bruce, 46. La referencia de Bruce va dirigida a C. H. Dodd, “Conclusions” («Conclusiones»), *According to the Scriptures: The Sub-Structure of New Testament Theology (De acuerdo a las Escrituras: La teología subyacente del Nuevo Testamento)* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1953), 126–38.

de Nueva York, en el Pentágono y en un campo de Pensilvania, parecen haber despertado a los estadounidenses a un plano más alto de espiritualidad. Un gran avivamiento podría fácilmente ocurrir con otra serie de actos terroristas, o como resultado de muerte y devastación acaecidas por algún huracán o terremoto. ¡Los eventos trágicos como esos pueden hacer que las personas despierten y vean que no pueden salvarse a sí mismas y volverse por lo tanto al único y verdadero Dios vivo! En Lucas 13.1-5, Jesús usó muertes accidentales e intencionales para instarles a las personas a arrepentirse. Los que perecieron, dijo, no eran más culpables que los que quedaron vivos; sino que sus muertes deberían ser una amonestación para arrepentirnos. Debemos usar eventos similares actuales del mismo modo que los usó Jesús.

### **LA JUSTIFICACIÓN DEL PERDÓN (2.9, 10)**

Dios habría encontrado otra forma que no fuera la de la muerte de Su Hijo para salvar al mundo de haber sido posible. ¿De qué otra manera podía Dios pagar por nuestros pecados? El pecado es tan horrible, es tan atroz y enorme, que ninguno de nosotros puede pagar el precio para conseguir el perdón de incluso uno solo de nuestros pecados.

Gracias a Su amor por la humanidad, Dios encontró una forma de pagar la deuda del pecado. Requirió del pago total de un sacrificio perfecto. Solamente Su Hijo podía reunir los requisitos. Ese Hijo, Cristo, consintió en tomar forma humana, vivir en la tierra y morir por los pecados de la humanidad. Se hizo, como si lo fuera, «por nosotros [...] pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2ª Corintios 5.21).

Dios, dentro del sistema cristiano, tiene una forma de pagar la deuda que requería de un verdadero sacrificio. La mayoría de las religiones aceptan a un Dios que no demanda un pago justo por las transgresiones, sino que puede de forma arbitraria decidir que algunos son condenados y otros salvos, sin un sacrificio por los pecados. De este modo, no tienen un sistema teológico que preserve la justicia de Dios. ¿Cuál parece más razonable: el concepto cristiano de un pago justo o un Dios que sencillamente declara: «Todo es perdonado porque soy bueno»? (Vea Romanos 3.23-26.)

### **OBJECIONES AL SUFRIMIENTO DE CRISTO (2.10)**

El hecho de que su Mesías había sufrido y había muerto constituyó una afrenta para muchos hebreos cristianos. Necesitaban saber no solamente que

había sido así según las Escrituras, sino que también era totalmente lo adecuado para el beneficio de ellos. Debió haber sido natural para un pueblo que había sufrido tanto como los judíos sufrieron a lo largo de los siglos, apreciar y regocijarse en su nuevo Rey, que de manera voluntaria sufrió por ellos así como habían sufrido ellos. Dios conocía de la fascinación que había en el hecho de que alguien actuara a favor de los demás para ablandar los corazones y atraer pecadores a Él. Todo ello tenía la intención de «llevar muchos hijos a la gloria» (vers.º 10), esto es, una gloria mucho más maravillosa que la de Salomón. Dios nunca deseó salvar tan solo a unos pocos, sino llevar a todo el mundo al arrepentimiento (1ª Timoteo 2.4; 2ª Pedro 3.9). Que nadie crea, en su propia sabiduría, que puede diseñar un mejor método atrayente que el que Dios nos ha presentado (Juan 12.32). La predicación del evangelio es todavía la manera en la que Dios atrae a todas las personas a Él (Juan 6.44, 45).

### **EN EL LUGAR DE CRISTO (2.11)**

Jesús hizo la sorprendente declaración en Mateo 25.40 que dice que cuando uno ayuda a un hermano en Cristo, está ayudando al Señor mismo. Cuando realizamos un acto benévolo a otra persona, pensamos: «me convierto en Cristo para esta persona». No, está equivocado. ¡Esa persona se ha convertido en Cristo *para usted!* Nos identificamos con Cristo al tratar a nuestros hermanos y hermanas en Él, con gran respeto, incluso hasta el punto de hacer sacrificios personales en beneficio de ellos. ¿Desearía conocer a Cristo? ¿No quisiera que Él lo llame «hermano»? Entonces, hoy, busque a un hermano o hermana que esté en necesidad y satisfágale esa necesidad. ¡Al hacerlo así, le servirá a Jesús!

### **CUANDO JESÚS CANTA CON LA «CONGREGACION» (2.12)**

Si estuviéramos convencidos de que Jesús continuamente «canta con nosotros», ¡estaríamos internamente movidos a cantar en la adoración! ¿Cómo podría alguien que cree que está adorando al lado de su Salvador ser indiferente al canto? La adoración tiene que venir del corazón de cada persona en particular, y el Nuevo Testamento indica claramente que los cristianos deben estar «cantando y alabando al Señor en [sus] corazones» (Efesios 5.19). Nuestro canto de alabanza, de enseñanza y de amonestación de los unos a los otros, tiene que provenir del corazón.

Los cánticos pueden ser una manera muy eficaz para enseñar la verdad de Dios, porque tenemos la tendencia a recordar mejor las palabras cuando están

en una forma poética y con melodía. Además, puede que a veces descuidemos la mayor demostración de nuestro amor al Señor, esto es, el hacer de nuestras vidas un sacrificio vivo (Romanos 12.1, 2). Nuestros cánticos deben recordarnos e instarnos a hacerlo así. No podemos adorar verdaderamente a Dios si no estamos viviendo por Él.

Nuestra adoración melodiosa es vana si no expresamos pensamientos y tan solo creamos sonidos rítmicos. ¿Cómo pueden los sonidos que se asemejan a los que hace el instrumento mecánico ser adoración del corazón? ¿Cómo puede alguien adorar si solamente escucha a los demás? Los sonidos melodiosos sin un mensaje verbal no tienen un contenido real de alabanza, sino solamente le agregan exuberancia a la ocasión. Tenemos que tener cuidado de no añadirle a nuestra adoración aquello que no es bíblicamente autorizado en palabras explícitas o por implicación.

---

## ESTUDIO ADICIONAL

---

### CRISTO Y LA IGLESIA (2.12)

Cuando citó de la Septuaginta, el autor de Hebreos usó *ekklesia* para la palabra «congregación», en lugar de la palabra hebrea «*qahal*». Esto podría demostrar que los que están en la «iglesia» eran sus «hermanos».

Algunos usan 2.12 para alegar que la iglesia fue establecida durante el ministerio personal de

Jesús, puesto que la palabra *ekklesia* se usa en este pasaje, y la única instancia específica de cuando Jesús cantó con Sus discípulos está en Mateo 26.30 (vea Marcos 14.26). James D. Bales respondió a esta idea de las siguientes tres maneras:

1) El término no tiene por qué referirse a la iglesia neotestamentaria (Hechos 7.38; 19.32, 41). Podría fácilmente referirse a la adoración de la sinagoga y tal vez a la adoración en el templo.

2) Los discípulos ya eran un «grupo separado» (*ekklesia*) durante el ministerio personal de Jesús, aunque no eran llamados la «iglesia» al presente (vea Mateo 16.18; 18.15–17).

3) Los dos pasajes de Mateo contienen las únicas instancias en la narración del evangelio que se refieren a la *ekklesia* de Jesús. Nuestro Señor pudo haber estado viendo hacia lo que los cristianos practicarían en la iglesia una vez que fuera establecida. Los discípulos ya estaban en comunión y constituirían la iglesia; sin embargo, esto no sucedería hasta Hechos 2, cuando los tres mil fueron añadidos.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> James D. Bales, *Studies in Hebrews (Estudios sobre Hebreos)* (Shreveport, La.: Lambert Book House, 1972), 36–37. La idea en cuanto a que esta es una referencia a la adoración en el templo, también es presentada en R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James (La interpretación de la Carta a los Hebreos y la Carta de Santiago)* (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 86.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados